



Lectura recomendada

Francisco J. Caballero
Redentorista

«Sed de Dios»

TOLENTINO MENDONÇA, José, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*. Fragmenta editorial, Barcelona 2016, 65 pp.

SANTA TERESA DE CALCUTA, «Manos para servir». Publicaciones Claretianas, Madrid 2016, 59 pp.

SANTA TERESA DE CALCUTA, «Corazones para amar». Publicaciones Claretianas, Madrid 2016, 57 pp.

Este mes ofrecemos tres libros. Breves, brevísimos y, además complementarios. El primero de ellos, de la editorial Fragmenta, se titula *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, es de José Tolentino Mendonça.

Es un itinerario sencillo y comprometido para recuperar las claves de una espiritualidad de los sentidos. No transcurren por ríos distintos, ni distantes, la pertenencia al mundo y la pertenencia a Dios. Volver a identificar la respiración con la fe y la fe con la humanidad son experiencias de quien ha integrado el compromiso cristiano desde una mística para nuestro tiempo. Un texto ágil, lleno de poesía y teología. Lleno de vida y de mística. En una de sus páginas leemos: «Necesitamos maestros no solo de vida interior, sino sencillamente de vida, de una vida total, de una existencia digna de

ser vivida. Nos hacen falta cartógrafos y testigos del corazón humano, de sus infinitos y arduos caminos, pero también de nuestra cotidianidad, donde todo es y no es extraordinariamente simple».

Desde la conquista de esa mística de los sentidos encontramos la conexión perfecta con los libros que ofrecemos de Teresa de Calcuta, la santa de la Misericordia, que presenta Publicaciones Claretianas.

Dos textos extraordinariamente breves que, como esencia, han de ser digeridos despacio. Poco a poco, paso a paso, los 100 pensamientos sobre la oración y los 100 sobre la caridad nos dejan la fotografía de quien gastó su vida en la búsqueda de Dios, encarnado en el pobre.



En Santa Teresa de Calcuta oración y caridad discurren juntas, se integran y necesitan. Lo suyo es una experiencia de vi-

da en la que se ha logrado la síntesis perfecta. Asume que Dios es Dios, sin dejar de amar y abrazar la humanidad. Asume también que, ante Él, la experiencia humana es de profundo silencio, a veces dolor y, en ocasiones, hasta de quebranto porque en la fibra humana falta en qué apoyarse.

Madre Teresa es una propuesta mística para este tiempo. Ella encarna felizmente que Dios se da, en muchas ocasiones, ausentándose. Al menos, de nuestros proyectos y planes.